

juventud el Sr. Grabolosa (Alot) en su "Carnet de Ruta" titulado esta vez "Ball-Plá y juventud", aún sin dar su beneplácito la llamaba preocupada y sensible, impetuosa y sincera, y creía nuestra intención auténtica y razonada. Visto que co Vd., Sr. Grabolosa, se puede dialogar, hay que decirle que la base de su argumentación peca por desenfocada, aunque en muchos puntos estoy de su lado. Porque nosotros no pretendemos llevar a la picota nuestra sociedad clasista, ni mejorar las estructuras de nuestro convivir empezando por el Ball ese, dichoso, y menos con una simple firma. Somos conscientes de que es mucho más difícil. Sería empezar una batalla matando dos hormiguillas. No. El cambio, el vuelco social que cualquier persona sensata anhela lo pretendemos o no, cada una de los firmantes, con nuestra vida, y lo demostraremos con nuestro modo de forjar nuestro mañana. La carta es algo totalmente diverso, al margen. Es una protesta, sencilla y llanamente, y está clarísimo: "No pretenem altre cosa que fer patent la disconformitat d'un grup de joves respecte al Ball-Plá".

Manifestación arcaica... difícilmente calificable... —dice— exponente de una sociedad caduca, que repugna al lado del pensamiento actual. Nada más y nada menos. Las palabras se midieron más de diez veces. Por eso unos servidores no firmamos ni por demagogía ni por Evangelio. Por protesta. Si pretendiéramos cambiar una sociedad injusta empezando por ese producto tan inofensivo, ciertamente tendría Vd. razón, malgastaríamos nuestras energías inutilmente. Y además seríamos unos ilusos. Pero no es así: hoy la juventud tiene un respeto tal a la "alteridad" que por dejar libre a ese "otro" casi sólo es capaz de unirse en la protesta (y en sociedades más avanzadas en la revolución). Vd. sabe bien que es un fenómeno que lleva de cabeza a los estudiosos.

Visto lo cual, Sr. Armengol, a lo mejor se da cuenta que no se ha cogido el rábano por las hojas ni las cosas por los pelos. Nada de "Ball-Plá y clasismo". Y nada de clamores contra ostentación alguna. Es de esa demostración que recorre las calles de Olot que protestamos. Por si no queda claro.

Alguno reirá con ese intento de colquio. Pero es así. Entre los firmantes de la carta los habrá de todos los estamentos, de todas las intenciones. De ellos saldrán abogados, trabajadores, arquitectos, sacerdotes, que forjaremos nuestro mañana. De ellos los hay quienes no traigan un baile de debutantes y quienes sí. Pero lo firmado está ahí, bien clarito. No hay porque desenfocarlo. Ni involucrar una simple protesta en otras problemáticas (por mucho que el transfondo de la cuestión lleve a esos derroteos).

De acuerdo que el Ball-Plá si ha de desaparecer lo hará a consecuencia de la misma sociedad que evoluciona con el

tiempo. ¿Esa carta, no es ya un signo incipiente de esa evolución, De todos modos, Sr. Grabolosa, gracias por su ayuda. Vd. ha escrito: "El Ball-Plá com a manifestació folklórica no és pas valid ni mereix cap mena de consideració. Ho hem dit sempre. De la reminiscencia medieval només en sobreviu la frivolitat que segueix essent puntal fictici de la societat d'avui... El Ball-Plá no es popular ni aristocratic. S'ha nodrit de tot i, al capdevall, no ha estat rès. Ua parodia folklórica amb vestuari luxós i gran dosis de teatre daurant l'ambient". Y eso es una protesta. Una protesta que le achacarán, Vd. que acaba de ganar el "Maspons y Camarasa" con "Olot, els homes i la ciutat". Ojalá nos equivocáramos.

Hubo tantos ridículos, dimes y diretes esta vez que hasta se habló de bombas de humo. Y quienes se paseaban por las calles de nuestra ciudad y habían firmado el NO, tenía que oírse: "A la cama". Y quienes estábamos en la cama o en el cine tan tranquilamente, a la mañana siguiente se nos decía: "Miedosos", (mal si fas, mal si no fas). Después dirán que en Olot no hay chafardería.

Había argumentos para todos los gustos. Y sobre todo se abría paso el del éxodo de los responsables de la carta. ¡A donde hemos llegado!

Y ahora que nos perdone con toda su gravedad y su nombre un señor como Sempronio, "sagaz periodista" como se le califica en nuestra "Guía Turística" (Ed. 1961, p. 84) por el artículo que dedica al "affaire" en Tele-Exprés del 10 de septiembre por la serie de equívocos imperdonables que presenta el susodicho periódico. (Esa es la prensa responsable la que nos llama periodistas pueblerinos).

El señor en cuestión, no sé donde ha leído que "una serie de jóvenes... habían dirigido un escrito a las autoridades pidiendo la supresión de este acto de la Fiesta Mayor".

Más bulos no caben en dos renglones. Pero sigue: "Opinaban los peticionarios que el Ball-Plá era una manifestación mundana, exhibicionista... ¿Qué jóvenes han firmado eso, Sr. Sempronio? ¿De dónde ha sacado que pretendíamos suprimir el Ball-Plá con "disposiciones oficiales"?

Sr. Sempronio, ten ingenuo es en una época en que los vestidos de "soirée" —como Vd. los llama— se alquilan al igual que los "smokings" y los descapotables, tampoco se preocupó de enterarse que entre los firmantes hay personas con smoking, soirée y descapotable si Vd. quiere que aún se pregunta si es la indumentaria lo que motiva la protesta?

Asistí al Ball-Plá de Olot —escribe aún, y no se sabe de donde saca Vd. sus 200 parejas— y de regreso escribí una crónica afirmando que me había parecido un absurdo. Y no por nosotros, los protagonistas, sino por los millares de personas que se lanzaron a la calle para ver-

nos pasar.

¿Pero no fue Vd. el que escribió el 13-IX-60 en "Diario de Barcelona": "¡Maravilloso espectáculo! Recomendando encarecidamente a todos los lectores que tengan un smoking y ua mujer a quién dar el brazo, asistan el próximo año al Ball-Plá? ¿En qué quedamos?

Con todo no se preocupe, hombre. Han elogiado el Ball-Plá antes de Vd. muchas otras personas. Ramón Arabia y Solana —dicen— ya en 1812. Y José M.^a Junoy y José Francés, el académico, y M. Jung, y muchas otras personas que olvida nuestra Guía Turística. Aunque nada he encontrado de Maraga, que probablemente lo ha presenciado más de una vez. Y hubiera sido curioso.

No se preocupe. A Vd. nadie le dirá nada, ni que la verdad salga malparada. Y para su consuelo le diré que sí, que se ha celebrado el Ball-Plá este año. Con —creo— 83 parejas. No son pocas. Y que nunca fue tan aplaudido, dicen, en acto de desagravio, como esta vez. Ni tan cacareado.

Y nos guardaremos muy bien Sr. Sempronio, de decirle cuántas de entre ellas eran de Olot, ni de hacerle llegar los comentarios de las gentes (Poca gent coneguda... molta gent de fora) que podrían sentarle mal porque de aquí, de sus "adorables mujeres", señoras de edad incluidas, no llegarían a las tres docenas.

Sí, hombre, tiene Vd. razón. A las fiestas moribundas el tiempo se encargará de rematarlas. Y las diversiones también. Sobre todo cuando dejan la desazón, el rubor como de "un éxito obtenido a muy bajo precio". Son palabras suyas. Nosotros somos capaces de comprender porque no se siente obligado a golpearse el pecho con una "mea culpa", hombre.

Y a nosotros ya nos sabe mal haber gastado tanta tinta en esa nimiedad. Pero las cosas claras. Aunque sean "cuatro cuartillas" a doble espacio. No es para menos.

JORDI PUJULA I JOAQUIM DOMENECH

Carta a En Joan Casulà i Vilanova

Amic Joan, he llegit la teva carta "NO als cabells llargs i barba", i crec que estàs en un error en jutjar les persones que ho llueixen, tenint en compte la teva manera de pensar, de sempre tan liberal. Tots els NO tenen un regust de dictador que fa tremolar.

Per cert que acabo de veure un retrat teu, de per allà els anys 1937 o 1938, dibuix fet per un tal Enrique del Castillo, en el qual llueixes una descomunal cabellera i una ben perfilada barba.

I em pregunto:

¿No t'ha provocat l'escriure la carta una mica de "tírria" envers els posseïdors d'una llarga cabellera, en sentir-te ara frustat i veure't desamparat amb aquesta lluenta calva que passeges?